

convertir la ciudad suprema en la Roma que indignó á Tácito; que cuando la violencia degenera en corrupcion, no hay yugo tan funesto como éste. Paris soporó este yugo durante veinte años, el tiempo suficiente para envenenarse. Un dia, hace cinco años, creyendo llegada ya la hora, suponiendo que el 2 de Diciembre debia haber terminado su trabajo de envilecimiento, los enemigos violaron la Francia, que cayó en el lazo, y despues de combatir contra el imperio y de hacerle desaparecer, se lanzaron sobre Paris. Creyeron encontrar á Sodoma y encontraron á Esparta. Una prodigiosa Esparta de dos millones de hombres; encontraron lo que nunca vió la historia; una Babilonia que tuvo el heroismo de Zaragoza. El ataque salvaje, el bombardeo, todas las brutalidades vándalas sufrió Paris; sus dos millones de ciudadanos probaron que la pátria es un alma, formando un solo corazon. Cinco meses de un invierno polar, que los pueblos del Norte parecia que traian con ellos, se han sucedido, sin cansar la resistencia de los parisienses. Tenian frio y hambre, pero estaban orgullosos porque sabian que salvaban el honor de la Francia, y que el Paris de 1871 era la continuacion del Paris de 1792, y el dia en que débiles jefes militares hicieron capitular á Paris, que hubiera hecho lanzar un grito de alegría á cualquiera otra ciudad, hizo lanzar á Paris un grito de dolor.

Esta ciudad recibió como recompensa toda clase de ultrajes; de ningun martirio se la ha eximido; ella sola tiene en lo sucesivo derecho al arco de triunfo. Por el arco de triunfo queria la Francia, representada por su Asamblea, entrar en Paris, con la cabeza descubierta. La Francia hubiera querido honrarse honrando á Paris. Se hizo lo contrario. No critico; hago constar un hecho. El porvenir pronunciará su veredicto.

Sin insistir en esto, digo que han desconocido á Paris, y que no solo en el extranjero tuvo enemigos. Han calumniado á la incomparable ciudad que hizo frente al desastre, que detuvo y desconcertó á la Alemania, y que, secundada por la intrépida y poderosa asistencia del gobierno de Tours, si la resistencia hubiera durado un mes más, hubiera convertido la invasion en derrota. Han hecho todas las afrentas á la ciudad que merece todas las veneraciones. Midieron la cantidad de los insultos prodigados por la cantidad de respeto que debieron tenerla. Pero con esto nada consiguie-

ron. Al arrancarle la diadema de capital de la Francia, sus enemigos han descubierto su cerebro de capital del mundo. La frente inmensa de Paris ahora es completamente visible y más radiante desde que no lleva corona.

Electores de las municipalidades, hoy suena para nosotros una hora solemne, en la que se ha concedido la palabra al pueblo, y despues de tantos combates, de tantos sufrimientos, de tantas injusticias, la heroica villa, herida aun por el ostracismo, se dirige á vosotros. No os pide nada para ella, pero sí para la pátria. Os pide que pongais fuera de cuestion el porvenir. Os pide que fundeis la verdad política, la verdad social, la verdad democrática; os pide que fundeis la Francia. Os pide que hagais salir de la solemnidad de la votacion la satisfaccion de los intereses y de las conciencias, la República indestructible, el trabajo honrado y libre, el impuesto disminuido en conjunto y proporcionado en los detalles, la renta social libre de parasitismos, el sufragio universal completo, la penalidad rectificada, la enseñanza y el derecho para todos. Electores de las Communes: Paris, que es la Commune suprema, os pide que decreteis por medio de la votacion el fin de los abusos con el advenimiento de las verdades; el fin de la monarquía con la federacion de los pueblos; el fin de la guerra extranjera por medio del arbitraje; el fin de la guerra civil por medio de la amnistía; el fin de la miseria con la extincion de la ignorancia. Paris os pide que cerreis esas llagas. En estos momentos, en los que aun nos amenazan muchas fuerzas hostiles, os pide que hagais confiar en el progreso, que afirméis el derecho ante la fuerza, la Francia ante el germanismo, Paris ante Roma y la luz ante la noche. Confia en que así lo hareis.

Disipemos las ilusiones sin cólera y con la calma peculiar al convencimiento. Se engañan los que sueñan en abolir legalmente en un tiempo dado á la República. La República preexiste; es de derecho natural. No se puede votar ni en pró ni en contra del aire que respiramos. No puede votarse la ley de progreso del género humano.

Las monarquías, como las tutelas, pueden tener razon de ser mientras el pueblo es menor. Cuando adquiere cierta talla, se encuentra con fuerzas para andar solo, y anda. La República es la nacion que se declara mayor de edad. La República francesa es la civilizacion

emancipada. Estas verdades son sencillas.

Creer es emanciparse. Esta emancipacion no depende de nadie, ni de vosotros mismos. ¿Poneis á votacion la hora en que cumplís veintiun años? El pueblo francés es mayor de edad. Puede modificar su Constitucion, pero cambiar su edad le es imposible. Someterle á la monarquía seria someterle á la tutela. Es ya muy crecido para eso. Que renuncien, pues, á esas quimeras.

Aceptemos la virilidad. La virilidad es la República. Aceptémosla para nosotros y deseémosla para los demás. Que los otros pueblos gocen tambien la plena posesion de ellos mismos. Ofrezcámosles la federacion, que es la inquebrantable base de la paz. La Francia profesa verdadero cariño á todas las naciones, de las que cree ser la hermana mayor. El objeto que se propone Francia es conseguir que el continente forme una familia; librar al comercio de las fronteras que lo traban; á la industria, de las prohibiciones que la paralizan; al trabajo, de los parasitismos que lo explotan; á la propiedad, de los impuestos que la arruinan; al pensamiento, de los despotismos que lo amordazan, y á la conciencia, de los dogmas que la agarrotan. ¿Conseguirá todo eso? Sí, porque la Francia funda en estos momentos la libertad de los pueblos, pacíficamente, por medio del ejemplo; su trabajo, más que nacional, es continental; cuando la Europa sea libre solo se ocupará de su propia prosperidad, y por medio de la paz que la fraternidad establece alcanzará la mayor estatura que pueda obtener la civilizacion humana.

Se nos acusa de que meditamos el modo de tomar la revancha; tienen razon: pensamos tomar una revancha. Hace cinco años parecia que la Europa solo tenia el pensamiento de empequeñecer á la Francia; pues bien, la Francia hoy tambien tiene un solo pensamiento; el de engrandecer á Europa.

La República significa el gran desarrollo; para conseguirlo, solo basta una condicion; que se tenga respeto recíproco al derecho.

Lo que la Francia desea puede condensarse en una palabra sublime; desea la paz. De la paz saldrá el arbitraje y del arbitraje las restituciones necesarias y legítimas. La Francia quiere paz en las conciencias, en los intereses y en las naciones; la paz en las conciencias por medio de la justicia, la paz en los intereses

por medio del progreso, la paz en las naciones por medio de la fraternidad.

La voluntad de la Francia es la nuestra, electores de las municipalidades. Terminad la fundacion de la República. Contribuid á que sea tan selecto el Senado de Francia, que de él resulte la paz del mundo. Vale mucho vencer, pero vale más pacificar. Constituid, ante la civilizacion que os observa, una República aceptable para todos, sin estados de sitio, sin mordaza, sin destierros, sin prisiones políticas, sin yugo militar ni clerical, una República verdaderamente libre. Elegid á hombres ilustrados que sepan lo que necesita Francia. La luz de la ilustracion realiza el orden. La paz es una claridad. Ha pasado la hora de las violencias. Los pensadores son más útiles que los soldados; con la espada se disciplina, pero con el pensamiento se civiliza. Sócrates es más grande que Temístocles; Virgilio es más grande que César; Voltaire es más grande que Napoleon."

XXIV.

Exequias de Federico Lemaitre.

(20 Enero 1876.)

El pueblo de Paris hizo suntuosos y populares funerales al eminente artista dramático cuyo nombre encabeza estas líneas y que acaba de morir. Asistieron á ellos, acompañándole luego al cementerio de Montmartre, todas las ilustraciones del país en las letras y en las artes y numerosa multitud, que llenó las calles y que ocupó el susodicho cementerio. Víctor Hugo, que llevó una de las cintas del ataúd, fué obligado á tomar la palabra el primero ante el féretro, para rendir el último homenaje á su ilustre amigo, el brillante creador del difícil papel de *Ruy-Blas*. Hé aquí el adios postremo que le dedicó Víctor Hugo:

"No esperaba tener el honor de ser el primero en elevar la voz ante el querido cadáver que tenemos delante; estoy muy conmovido para hablar, pero el deber me dará las fuerzas que me roba el sentimiento.

Saludo en su tumba al primer actor de este siglo; quizás al cómico más maravilloso de todos los tiempos.

Existe como una especie de familia de espíritus poderosos y singulares que se suceden y que gozan del privilegio de

reverberar y de hacer vivir en el teatro las grandes creaciones de los poetas; esa serie ilustre empieza por Thespis, pasa por Roscius y llega hasta nosotros con Talma; Federico Lemaitre ha sido su continuador brillante en nuestro siglo. Es el último de esos grandes actores en el orden cronológico, pero es el primero en la gloria. Ningun actor le igualó, porque ninguno pudo igualarle. Los actores que le precedieron representaban reyes, pontífices, capitanes, lo que se llaman héroes y dioses; él, por haber nacido en otra época, ha representado el pueblo, y no hay encarnación más fecunda y más alta. Representando al pueblo ha representado el drama; estaba dotado de todas las facultades, de todas las fuerzas y de todas las gracias del pueblo; era indomable, robusto, patético, tempestuoso, irresistible. Como el pueblo, personificaba á la vez la tragedia y la comedia. Era todopoderoso, porque el espanto y la compasión son superiormente trágicos cuando se confunden con la dolorosa ironía humana. Aristófanos completa á Esquilo, y lo que conmueve más á las multitudes es ver el terror al lado de la risa. Federico Lemaitre poseía ese noble dón; por eso fué entre los cómicos de su época el artista dramático supremo.

Fué actor sin par; consiguió todo el triunfo posible en su arte y en su época; también le alcanzó el insulto, que es otra clase de triunfo.

Murió. Saludemos su tumba. ¿Qué resta ya de él? Aquí bajo un génio; allá arriba un alma.

El génio del actor es una llamarada que se disipa; solo deja un recuerdo. Molière alcanzó la inmortalidad, no por ser cómico, sino por ser poeta; pero la memoria de Federico Lemaitre sobrevivirá, porque tuvo la misión de dejar en la cumbre de su arte un recuerdo soberano.

Saludo y doy las gracias á Federico Lemaitre. Saludo al prodigioso artista y doy las gracias á mi fiel é ilustre auxiliar en mi larga vida de combate. Al saludar á Federico Lemaitre saludo también á la multitud que me rodea y que me escucha, porque la emoción profunda que veo impresa en todas las fisonomías llena y desborda de mi corazón. Esta multitud representa á Paris, y Paris siempre es la ciudad incomparable. Posee la doble cualidad de ser la ciudad de la revolución y la ciudad de la civilización, y una cualidad atempera á la otra. Paris es un alma inmensa que todo

lo puede abarcar. Nada la absorbe por completo y ofrece á las naciones toda clase de espectáculos. Ayer la movía la fiebre de las agitaciones políticas; hoy se entrega por completo á la emoción literaria.

Cuando la preocupan asuntos graves y decisivos, sabe apartar por un momento de ellos el pensamiento político para honrar, enterneciéndose, al gran artista que muere. Digámoslo muy alto: una ciudad como ésta todo lo debe esperar, nada debe temer, no perderá nunca la medida de la civilización, porque posee todos los dones y todos los poderes. Es la única ciudad en el mundo que goza del privilegio de la transformación; que luchando frente al enemigo sabe ser Esparta, que cuando hay que dominar al mundo sabe ser Roma, y cuando hay que honrar al ideal y al arte sabe ser Atenas.

XXV.

Elección de senadores en el departamento del Sena.

El 30 de Enero de 1876 los electores privilegiados, llamados electores senatoriales, nombraron miembro del Senado á Víctor Hugo.

Estos electores nombraron, por el orden que los incluimos, los siguientes senadores de Paris:

- 1.—Freycinet.
- 2.—Tolain.
- 3.—Herold.
- 4.—Victor Hugo.
- 5.—Alfonso Peyrat.

XXVI.

La Exposición de Filadelfia.

(16 de Abril de 1876, día de Pascua.)

Salon del Chateau-d' Eau.

Amigos y conciudadanos:

El pensamiento que nos domina á todos en estos momentos es el santo pensamiento de concordia y de armonía entre los pueblos. La civilización cuenta hechos sorprendentes, y entre ellos resalta esta Exposición de la Filadelfia, á la que, dentro de dos años, responderá la Exposición de Paris. Participamos desde

aquí de la realización de esos acontecimientos pacíficos; anunciamos la augusta amistad de los dos mundos, y venimos á hacer constar la alianza entre los dos vastos grupos de hombres, que el Atlántico separa con las tempestades y junta por medio de la navegación. Es agradable decirlo y es agradable verlo en esta época inquieta y turbada.

Nosotros no participamos de esa turbación ni de esa inquietud, y entramos en este recinto con la serenidad que dá la esperanza, con el firme designio de la paz universal, deseando solo lo justo, lo honrado y lo verdadero, resueltos á glorificar el trabajo, que es la gran probidad cívica, y haciendo constar que la Francia está hoy como nunca en equilibrio con el mundo civilizado.

Lo que ahora celebramos es la comunión de las naciones; aceptamos la solemnidad de este día, que deseamos aumentar por medio de la fraternidad. La Pascua cristiana debe ser para nosotros la Pascua popular.

Venimos aquí confiados y tranquilos. No tenemos motivos para temer. Representamos la nueva Francia y ante nosotros se abre una era de estabilidad. Las catástrofes han pasado, pero hemos sacado de ellas el alma ileso. La monarquía ha muerto, pero la patria vive.

No saldrá de nuestros labios ni una palabra de rencor ni de cólera. Lo que la historia hace está bien hecho. Diez y ocho siglos de monarquía acaban por crear un orden de cosas, y en momento determinado este orden de cosas abate la opresión, destrona la usurpación y levanta al pueblo, vencido siempre hasta entonces; no solo le levanta, sino que le corona. El coronamiento del pueblo se llama República. La soberanía legítima está ya fundada. A la consagración de un hombre, impuesta por el sacerdote, Dios, que es el justo eterno, ha sustituido la consagración de la nación, impuesta por el derecho.

Este hecho es grandioso y nos satisface.

Ahora ya, qué podemos desear? La paz. La paz entre las naciones, fecundada por el trabajo; la paz entre los hombres, por medio del cumplimiento del deber. El deber y el trabajo son los dos elementos de la paz. Entramos resueltamente en la vida tranquila y digna de los pueblos que han llegado á su mayor edad. Ciudadanos, al afirmar estas verdades, sé que estais de acuerdo conmigo. Adivinaréis de antemano lo que os voy

á decir, porque vuestras conciencias y la mía se compenetrán; mi pensamiento está en vuestros corazones y vuestras palabras en mis labios.

Ciudadanos de Paris, os hablo con emoción profunda. Sois los iniciadores del progreso. Acabais de rechazar la invasión militar, que representaba la barbarie, y os proponéis aceptar para vosotros y llevar á otras naciones la invasión industrial, que representa la civilización. Después de pelear como bravos, queréis introducir la paz en todas partes. Personificáis la valiente juventud de la humanidad nueva. La vejez tiene derecho á saludar á la juventud. Permitidme que os salute. Permitid que el que se vá dé la bienvenida á los que llegan. He estado ausente diez y nueve años, que los pasé en la soledad del mar, contemplando los sublimes espectáculos de la naturaleza, y cuando pude dignamente regresar á mi patria, cuando salí de la tempestad de las olas para entrar en la tempestad de los hombres, pude comparar con la grandeza del Océano, ante el huracán y el trueno, la grandeza de Paris ante el enemigo. Por eso estoy tan orgulloso entre vosotros. Os glorifica, os dá las gracias el anciano solitario, hombres, mujeres y niños de Paris; ha anticipado de vuestros dolores, y en sus angustias vuestras almas han socorrido la mía; os sirvo hace cuarenta años y me creo feliz gastando mis últimas fuerzas en serviros aun; doy gracias al destino que me ha concedido un momento supremo para secundaros y defenderos, y que me ha permitido hacer un alto entre el destierro y la tumba.

Ya que hemos entrado en el verdadero camino de lo justo, continuemos en él. Perseverar es vencer. Ni retrocedamos ni desfallezcamos. Convengo en que la historia tiene momentos muy llenos de tinieblas, en los que parece que vá á vencer el antiguo esfuerzo que hace el mal contra el bien. Los hombres del pasado, que se llaman emperadores, papas y reyes, que se creen dueños del mundo y que ni aun son dueños de su cuna ni de su tumba, los hombres del pasado siguen trabajando tenáz y terriblemente. Mientras nosotros tratamos de crear la vida, ellos fomentan la guerra, esto es, la muerte. Los hombres que reinan, que son tan diferentes de los hombres que piensan, trabajan al mismo tiempo que nosotros. Manifiestan su peculiar fecundidad, que es la destrucción; encuentran sus invenciones y sus perfeccionamientos; inven-

tan el cañon Krupp y perfeccionan la ametralladora; además descubren el *Syllabus*. Su espada es la fuerza y su coraza la ignorancia; dan vueltas alrededor del círculo vicioso de las batallas; buscan la piedra filosofal del armamento invencible y definitivo; gastan millones en construir navíos que no puedan agujerear los proyectiles, y al mismo tiempo gastan otros millones en forjar proyectiles que puedan agujerear todos los navíos; sus pugilatos y sus matanzas llegan desde la Crimea hasta Méjico y desde Méjico hasta la China; producen los desastres de Inkermann, de Balaklava, de Sadowa y de Puebla, que tiene por contragolpe á Querétaro; á Rosbach, que tiene por réplica á Jena, y á Jena, que tiene por réplica á Sedán; cadena triste y sin fin de victorias, es decir, de catástrofes; se arrancan provincias unos á otros; estrellan ejércitos contra ejércitos; multiplican las fronteras, las prohibiciones, las preocupaciones, los obstáculos. Interponen la más alta muralla posible entre los hombres; aquí la antigua muralla romana, allí la antigua muralla germánica; aquí Pedro, allá César, y cuando creen haber separado bien á las naciones, haber reedificado la Edad Media sobre la revolucion, haber sacado ya del aforismo *dividir para reinar* todo lo que contiene de monarquía y de odio, haber fundado la discordia, haber disipado todos los sueños de paz universal; cuando se quedan satisfechos por abrigar la certidumbre de haber establecido la guerra eterna, de repente, en los dos extremos del mundo, en el Oriente y en el Occidente, se ven levantar dos manos inmensas, buscándose la una á la otra, que se juntan y se estrechan por encima del Océano; son la Europa y la América que fraternizan. (*Grandes aplausos.*) Es el género humano que dice: "Amaos unos á otros."

Ahora ya es visible el porvenir; pertenece á la democracia unida y pacífica; y vosotros, delegados nuestros para representarnos en la Exposicion de Filadelfia, apuntáis ante nuestra vista el hecho solemne que el siglo veinte presenciara, el abrazo de los Estados-Unidos de América y de los Estados-Unidos de Europa.

Trabajadores de Francia, trabajadores de Paris, que sabéis combatir; hombres útiles, mujeres valientes, id á comunicar la buena nueva, id á decir al nuevo mundo que el mundo antiguo es joven. Sois los embajadores de la fraternidad.

Sois los representantes de Guttenberg en la patria de Franklin y de Papin en la de Fulton; sois los diputados de Voltaire en el pais de Washington. A la ilustre América llegareis de Oriente, llevando la aurora por estandarte; ireis á iluminar, que los portabanderas de hoy deben ser portaluces. Os seguirán y os bendecirán las aclamaciones humanas, porque despues de tantos desastres y de tantas violencias, vais llevando la antorcha de la civilizacion desde el pais en que nació Jesucristo hasta el pais en que nació Jhon Brown.

Quedará satisfecha la civilizacion, que se compone de concordia, de actividad y de mansedumbre. Será útil la aproximacion de las dos grandes Repúblicas, porque mejorará nuestra política. El soplo de la clemencia dilatará los corazones. Los dos continentes cambiarán, no solo sus productos, sus comercios y sus industrias, sino tambien sus ideas y el progreso que hagan en la justicia y en la prosperidad. La América, que poseia esclavos, ha imitado de nosotros el gran ejemplo de la emancipacion, y nosotros, que poseíamos sentenciados por la guerra civil, imitaremos de América el gran ejemplo de la amnistia.

Que reine la paz entre los hombres!
(*Grandes aclamaciones: Viva Victor Hugo!
Viva la República!*)

XXVII.

Exequias de Mad. Luis Blanc.

(20 Abril 1876.)

Extractamos de *Le Rappel*:

"Antes de la hora marcada llenaba los alrededores de la casa núm. 96 de la calle de Rívoli gran gentío, que crecía á cada momento y que se desbordaba por el boulevard de Sebastopol y por el *square* de la torre de San Jacobo. El ataud, cubierto de coronas de siemprevivas y de ramos de lilas blancas, estaba expuesto en la casa mortuoria. Recibia á los amigos íntimos que entraban en ella Carlos Blanc. En un gabinete retirado sollozaba Luis Blanc; Víctor Hugo trataba de consolarle. Habian acudido allí para atestiguar su amistad al gran ciudadano las señoras de Carlos Hugo, de Menard-Dorian, Gambetta, Cremieux, Paul Meurice, etc. etc.

A la una y cuarto colocaron el cadá-



LUIS BLANCH

ENRIQUE ROCHEFORT

ver en el coche fúnebre y el cortejo se puso en marcha.

Luis Blanc, al que hacia sufrir menos su enfermedad que su desgracia, quiso seguir á pié á la comitiva y se colocó detrás del coche fúnebre, colgado del brazo de su hermano Carlos. Por toda la carrera, hasta llegar al cementerio del Padre Lachaise, se vió inmensa muchedumbre que asistia respetuosa al entierro.

El acompañamiento lo componian los republicanos de las dos Cámaras, los del Consejo municipal y los de la prensa. No necesitamos decir que iba en él la redaccion de *Le Rappel* en masa.

En todo el trayecto Víctor Hugo fué objeto de la ovacion que el pueblo le tributa siempre que le vé. Iba en uno de los coches enlutados. Durante algun tiempo la policia pudo impedir que el gentío se echase encima de las ruedas; pero cuando dicho coche llegó á la plaza de la Bastilla, ya no pudieron impedir que el gentío se abalanzase á la portezuela y que hombres y mujeres estrechasen la mano del autor de *Los Castigos* y del *Noventa y tres*. Desde la plaza de la Bastilla hasta el cementerio fué aclamado el gran poeta: cuando llegaron allí y pusieron el féretro en la fosa, tomó la palabra el pastor Augusto Dide, pues Mad. Luis Blanc profesaba la religion reformada. M. Dide refirió elocuentemente lo que fué para Luis Blanc la esposa que acababa de perder, durante la proscripcion, durante el sitio de Paris y despues, produciendo viva y universal impresion..”

En seguida Víctor Hugo tomó la palabra y pronunció el siguiente discurso:

“Lo que Luis Blanc hizo por mí hace dos años, lo hago ahora por él. Vengo en su nombre á dar el adios supremo á un sér querido. El amigo que aun tiene fuerzas para hablar, suple al amigo que no sabe si le quedarán fuerzas para vivir. Estas dolorosas despedidas al borde de la tumba forman parte del destino humano.

Mad. Luis Blanc fué la compañera modesta de un desterrado ilustre, que en la proscripcion la encontró. La Providencia reserva estos faustos encuentros para los hombres justos; llevar la vida entre dos dá la felicidad. Mad. Luis Blanc fué esa figura serena y tranquila, entrevista al través de la luz tempestuosa de nuestros dias, que se enamora de las reputaciones. La eclipsaba el fulgor de la gloria de su esposo y la enorgulle-

cia desaparecer más que brillar. El la daba gloria, ella le daba alegría, cumpliendo el destino de la mujer, que se reduce á amar.

El hombre se esfuerza, inventa, crea, siembra y recoge; destruye y construye, piensa, combate y contempla; la mujer ama. Y qué consigue con su amor? Dar al hombre ánimo y fuerza. El trabajador necesita una compañera en la vida; cuanto éste es más superior, más tierna debe ser su compañera.

Mad. Luis Blanc poseia esta dulzura tierna. Luis Blanc es un apóstol de lo ideal; es el filósofo que participa del tribuno, es el gran orador, es el gran ciudadano, es el hombre honrado beligerante, es el historiador que abre en el pasado el surco del porvenir. Por eso fué insultado y atormentado. Cuando luchando por lo justo y por lo verdadero, siendo victima de todos los odios y de todos los ultrajes, empleaba bien el dia, escribiendo y obrando, en la tempestad de su trabajo de espíritu combatidor, volvía la cabeza hácia esa humilde y noble mujer y reposaba viéndola sonreír.

Ay! Ya ha muerto; venerémosla, santifiquémosla. La mujer representa la humanidad por su lado tranquilo; la mujer es el hogar, es la casa, es el centro de los pensamientos apacibles. Es el consejo cariñoso de la voz inocente en medio de todo lo que nos arrastra, nos encoleziza y nos subleva. Con frecuencia, cuando alrededor nuestro todo nos es contrario, la mujer es nuestra única amiga. Protejámosla. Rindámosla el homenaje que le debemos. Démosla en las leyes el sitio á que tiene derecho. Honremos, ciudadanos, á la madre, á la hermana y á la esposa. La mujer encierra el problema social y el misterio humano. Parece la gran debilidad y es la gran fuerza. El hombre en el que se apoya un pueblo, necesita apoyarse en una mujer: el dia que nos falta, nos falta todo. Nosotros somos los que morimos, ella queda viva y su recuerdo toma posesion de nosotros, y ante su tumba nos parece que veamos nuestra alma descender hasta ella y la suya subir. (*Viva emocion.*)

Os habeis quedado ya solo, querido proscrito, y ahora es cuando empieza vuestro verdadero destierro. Pero tengo fé en vuestro valor indomable y en vuestra alma ilustre, y estoy seguro de que vencereis, de que vencereis hasta el dolor.

Sé que estais convencido de que os debeis á la grandiosa disputa de lo verdadero, del derecho á la República y á la